

ENTREVISTA/ LORENZO MEYER, PROFESOR E INVESTIGADOR DE EL COLEGIO DE MÉXICO

EL HISTORIADOR Y AUTOR DEL LIBRO LAS RAÍCES DEL NACIONALISMO PETROLERO EN MÉXICO EXPLICA LA LUCHA QUE SE DA ENTRE LOS NACIONALISTAS Y LOS PRIVATIZADORES. POR DESGRACIA, ADVIERTE, SON ESTOS ÚLTIMOS LOS QUE TIENEN EL PODER Y CONFÍAN EN EL DESGASTE DE SUS ADVERSARIOS PARA DAR EL GOLPE A PEMEX

La dependencia ha llevado al país para abajo en desarrollo

ABANDONAR EL NACIONALISMO Y DEJAR AL PAÍS SIN NADA, UN CRIMEN

■ ROBERTO GONZÁLEZ AMADOR

La clase política mexicana y la elite del poder echaron por la borda el nacionalismo. Prometieron, pero no cumplieron, un país moderno, globalizado, integrado al mercado mundial. La pregunta que se hace el historiador Lorenzo Meyer es si, tres lustros después de que un nuevo modelo de desarrollo fue impuesto, México va mejor.

"Lo que ganamos es dependencia. Irnos para abajo en el desarrollo", plantea Meyer, profesor e investigador en El Colegio de México. Decisiones políticas, tomadas desde inicios de la década pasada, unieron a México con Estados Unidos, al menos en el plano económico. "Para nosotros, cada año que pasa sin crecimiento apropiado (6, 7 por ciento anual) lo hemos perdido. Y nos dicen: 'espérense, ya para el 2014 o 2015 la cosa habrá cambiado. Ese es el proyecto nacional. ¿Pues qué pobre proyecto?'

Procedente de las premias de

y 16 años en el siglo XXI es como un siglo de hace 200 o 300 años. Así que, plantea, "echaron por la borda el nacionalismo pero ¿nos fue mejor?"

Lorenzo Meyer abunda: "El nacionalismo ha sido usado de manera muy demagógica, pero hay de nacionalismos a nacionalismos y el petrolero fue del real, porque obligó no solamente a su gobierno, sino a su sociedad a enfrentarse a Estados Unidos y Europa y, lo que es más importante, a tener éxito. Son tan poquitos nuestros éxitos, los realmente grandes se pueden contar con los dedos de una sola mano. Éste es uno de ellos y el año pasado —cuando el gobierno planteó una reforma que permitía capital privado en la industria— se dijo que esto ya no era importante".

"SI HABLAMOS DE LA ELITE ECONÓMICA MEXICANA, A ÉSTA LO DE



beranía nunca ha sido completa y no sé si alguna vez será. Pero hasta ahorita lo más que tenemos es una soberanía relativa y, eso sí, muy emotiva, ligada al patriotismo, al nacionalismo: la idea de que el mundo se opuso a que México tuviera el dominio de su petróleo. Y México logró ese dominio, fue un momento en que el país logra, por muy poco tiempo, capturar la esencia de la soberanía. Ahora lo que nos dicen es que como manejamos muy mal el petróleo, se lo demos a los que pueden venir a descubrir el tesoro, a los que pueden sacar el tesoro, a los que pueden construir las refinerías para que el tesoro salga rápido.

"Si hablamos de la elite económica mexicana, a ésta lo de la soberanía la tiene sin cuidado, lo que quiere son ganancias; pero para un mexicano normal, común y corriente, que no tiene nada de que sentirse orgulloso de su país, también le quitan lo último de lo que sí podía sentirse orgulloso".

En una parte de su libro, con-